



**Jorge Carrol**



**LA VIDA CONTINUA**





a Jacques Gross, que ya no está / J C.

# la ley de sobrevivir

no existen palabras que dibujen la verdad

bebemos la impaciencia porque nada  
sabemos del amor

las aventuras celestes saltan sacrificando  
los pájaros que tanto codiciamos

es necesario comprender comunicarnos  
con la otra orilla

# **la santísima trinidad**

nada es imposible:

el hombre debe dejar constancias de  
su paso- transitar su ternura  
y materializar sus sueños

(la vida no es cuestión de cobardías)

## **ella no es otra**

si ella me viera como soy cuando no está  
(si me amara como yo cuando no está)

si se abandonara como yo cuando no está  
si se lavara en la realidad y naciera en  
mis manos como yo aterricé en las suyas

si ella imaginaria viniera nada sería igual  
a estas largas jornadas escalonadas en  
las que navego el buey mitológico del alba

cuando esto sucede cuando esto acontece  
cuando lo que no existe revive en las  
maniobras fatuas cuando se da ella no  
es otra la que está conmigo vestida  
indefinida como una mancha como un  
gamelán soy un zulú enamorado de la forma  
habito la ciudad junto al mar frío inundado  
de corvinotas amables de atunes rosados  
de marineros italianos hago las señales de  
la vida comparto el asombro guardando  
aguardando

soy un hijo de gallego caliente cantando  
serpentinias un alquimista que tiene miedo  
de la tristeza recién descubierta  
cuando  
esto sucede ella no es otra ni la misma

# la puerta

acaso  
detrás de esa  
puerta  
de madera húmeda  
despintada  
vieja deteriorada  
nada me aguarda

empero no soy solo  
tengo mujer e hijo  
en la ciudad del mar

detrás  
de la puerta  
todo puede parecer  
distinto  
hermoso  
y también puede  
ocurrir que nada ocurra



puede asimismo  
que una vez  
que escuche detrás  
mío el chillido oxidado  
de la puerta  
me abandone  
en los paisajes  
de esta  
habitación marítima  
azul  
coqueta  
en que me amueblo

la puerta  
esconde  
en sus rostros  
la aventura  
la vida común  
la soledad el amor

# la pequeña aventura

me pasan las noches sin que nada  
de lo que hago me satisfaga

navegar en procura de la realidad  
es la consigna

## **ella aún más**

la tarde se regodea en mis ojos  
amueblados para amarla

cómo no decir que es la misma  
cómo ejercitar el olvido...

## la ventana

desde mi ventana observo a los veraneantes  
sin prisa lindas señoritas judías pequeños  
sujetos a la alegría del mar que  
se mece en la otra calle

y también veo lánguidamente a quienes  
sueñan y a quienes compran el diario  
inundado de internacionales aberraciones

(mi ventana está circundada por mi asombro  
y por el sol que vuela tan lejos  
como la última nube)

un niño sonríe oscuramente la tarde comienza  
sus maniobras unos senos flácidos se pegan  
contra el vidrio de mi ventana  
un perfume de humo anciano crece donde  
me muevo es el principio de otra noche  
de otra condena fácil

(es el nacimiento de la oscuridad)

(sin pensar en Pavese huelo a Italia  
bajo el ruido gris de un alicche  
que se desploma)

es la tarde que nada dice el viento que  
descansa en alguna parte la mirada  
de alguien que no está

## **carta de una noche**

Mujer: una noche habitamos el presagio seguros del amor contentos del triunfo de nuestra causa: la felicidad.

Posiblemente tengas razón; no somos felices. Pero qué importa si sabemos que existimos y que luchamos por encontrarnos.

Amar es la consigna. Pero no tengamos reparos absurdos. Vivamos con los ojos claros nuestra solicitud está escrita en los pájaros.

Tu domicilio es la belleza; nos une la ciudad corremos el mismo albur y todo puede separarnos sin embargo...

Estamos de noche, sobrevivimos y somos felices.

Podemos transitar la madrugada, visitar el perfume del nuevo día. Así es, podemos tantas cosas, por ejemplo: besar la realidad, acostarnos con la vida.

No tengas miedo de sobrevivir; no corras por donde nada es posible no huyas de vos misma ni de mí ni de nadie.

¡Qué cosas tiene la noche! ¿Qué decirte amor...?

Escucha el llanto del mar crecer detrás de tu ventana óyelo bramar y saluda a tu oído que es capaz de esta proeza.

El árbol que canta al cielo nada puede hacer por tu soledad aunque habite tu misma depresión; mujer bella mujer que nada conoces de mis histerias y que huirías de sólo abrir mi corazón.

Pero estamos abanicando el porvenir no lo olvides.

Vive tu noche y tu mañana; canta tu rebelión y sonríe...

se terminó de imprimir en los talleres de  
Gráfica Sur, Serre Hnos. de Necochea el  
6 de Noviembre de 1962.





**ediciones**

**la palabra**

**y**

**el mar**